

¿CUÁNDO Y DÓNDE SURGIÓ EL HOMBRE?

Jorge Bucaran Mahoney

¿CUÁNDO Y DÓNDE SURGIÓ EL HOMBRE?



JORGE B. MAHONEY

Capítulo 1

¿CUÁNDO Y DÓNDE SURGIÓ EL HOMBRE POR PRIMERA VEZ?

(ARTÍCULO)

Antes de que el clima comenzara a impactar las actuales sabanas del levante africano y los movimientos tectónicos comenzaran a dejar sus cicatrices sobre los suelos modificando la fisiografía, los primates de entonces vivían sosegados encaramados en las ramas de los árboles, masticando las hojas o tratando de alcanzar un fruto succulento, pero al mismo tiempo, oteando muy atentos el horizonte y vigilando por si algún clan osado de machos adversarios anduviera acercándose en forma sigilosa por la llanura con intenciones de perturbar su tranquilidad, o aspirando una hembra del "harén". Cuando no, cuidándose de que algún depredador no estuviese acechando por entre la maleza o detrás de cualquier matorral para atrapar un incauto y podérselo almorzar...

No obstante, las novedades, que desde hacía algún tiempo venían a paso de tortuga, ya se venían manifestando. Los cambios que estos eventos conllevarían serían del todo inevitables. En algún momento, las sabanas arboladas de entonces comenzaron a cambiar, paso a paso el clima se fue haciendo más árido y los árboles frondosos que había empezaron a desaparecer en el transcurso del tiempo. Cuando estos ya escaseaban, también lo hicieron las hojas y los frutos que daban, y los primeros Australopithecus, tal vez los más intrépidos, se vieron en la necesidad de bajar de su morada en procura de sustento y/o para explorar un mundo que tal vez comenzaba ya a parecerles diferente y extraño...

Sería conveniente resaltar que los cambios climáticos que se dieron durante los tiempos prehistóricos en África, nada tuvieron que ver con las conocidas glaciaciones que afectaron a Europa, se refieren solo a épocas en las que hubo mayor pluviosidad, mezcladas con periodos de aridez. El que algunos de estos episodios lluviosos hayan correspondido en tiempo con las famosas glaciaciones, es solo aleatorio. De manera que los cambios climáticos locales que se produjeron en el este africano, empujados por los episodios tectónicos ocurridos hace unos 7 millones de años, no solo alteraron y ocasionaron modificaciones significativas en la morfología del paisaje en esa parte de África durante aquellos tiempos, sino que tuvieron una trascendencia única en todo el planeta. De hecho, fueron en conjunto los responsables de que los homínidos comenzaran a evolucionar y apareciera el género homo por primera vez sobre los suelos en el este de África. **¿En qué lugar exactamente...?** ¿En alguna parte de la región de los grandes lagos?, ¿En el Cráter de Ngorongoro, quizá?, ¿Tal vez cerca de las orillas de alguna laguna moribunda de Tanzania? o ¿A lo mejor en alguna planicie de Kenia...? Probablemente lo anterior no sea tan importante puesto que en todos esos lugares los paleontólogos

han encontrado restos fósiles de homínidos.

¿Cuándo...? Es con la aparición de la primera especie del género homo (**Homo habilis**), datada entre hace unos 2.5 y 1.5 millones de años, entre principios y mediados del pleistoceno por el este de África, cuando surge un primate con un incremento significativo en el tamaño de su cerebro, en comparación con su posible ancestro el **Australopithecus**. Se cree que este frágil homínido fue un carroñero oportunista, que pudo haber labrado los primeros utensilios de piedra que existieron, por lo que bien puede decirse que inauguró lo que conocemos como La Edad de Piedra.

A pesar de que los Australopitecos podían desplazarse abiertamente de forma bípeda, los dedos curvos de sus pies y manos sugieren que todavía utilizaba las ramas de los árboles. Aunque su volumen craneal giraba en torno a los 650cc, (150cc más que el de su predecesor) todavía carecía de un lenguaje articulado, a diferencia de homo sapiens y posiblemente homo neanderthalensis. Homo habilis conocía el fuego pero no sabía producirlo ni guardarlo. Su nombre significa "hombre hábil" y ya se había extinguido hace 1.5 millones de años.

Pero ¿cómo pudo haber sido todo ese caldo de cultivo que favoreció la aparición del género homo?

En mi tercera novela (Trilogía del Tiempo) "Las Libélulas no Vuelan en Invierno" ventilada en torno a la prehistoria de hace 2 millones de años en África (espero poder verla en las vitrinas de una librería algún día) en uno de sus capítulos centrales hago referencia a una reflexión: Toda Novedad Genera Cambios. Dicho de otra manera; ¿Cómo pudieron estos dos fenómenos de la naturaleza "confabularse" para que de resultas comenzaran a evolucionar y surgir nuevas especies?

El este de África posee una de las geomorfologías más dramáticas que se hayan visto en la historia geológica reciente. No solo los movimientos tectónicos globales, los cambios climáticos y las oscilaciones en la energía del sol, todos juntos, influenciaron el planeta a lo largo del periodo en que el linaje humano comenzaba a evolucionar en África.

El efecto que tuvo la formación del valle del Rift, (que inició su proceso hace algunos 30 millones de años, probablemente cuando la gran superfamilia de los hominoideos evolucionaba) sobre todo el máximo severo de su ocurrencia hace entre 8 y 2 millones de años, producido por el ascenso de una superpluma magmática que viene emergiendo por debajo del continente negro, fue finalmente la responsable de que el hombre evolucionara en el este de África. Su impacto sobre el clima local fue demoledor, pues produjo cambios importantes en los diferentes ecosistemas: los bosques fueron desapareciendo, la región comenzó a volverse paulatinamente árida y aquellas especies que lograron adaptarse a los nuevos entornos, poco a poco comenzaron a extinguirse. Esto motivó nuevas necesidades, lo que permitió a otras especies, las que si se

adaptaron, reemplazar a las anteriores. La aparición de estas nuevas especies terminó por ocupar los nichos que dejaron los anteriores. Toda esta suma de novedades con el tiempo generó cambios y condiciones favorables que permitieron o facilitaron la aparición de una especie más evolucionada que las que quedaron atrás, con un cerebro más desarrollado, más inteligente que no necesitaba de más cambios evolutivos para subsistir y adaptarse, capaz de hacerlo por sus propios medios, modificando la manera de abordar las nuevas exigencias y presiones selectivas del medio.

Stanley Kubrick, el director del film de ciencia ficción "2001: Una Odisea del Espacio" (1968), con la aparición de un misterioso monolito negro en medio de un entorno desértico donde cohabitaban dos o más clanes de simios, de alguna manera quiso plasmar en un primer plano un suceso que marca un acontecimiento de gran importancia. Este monolito perfecto parece que termina de iluminar el instinto del simio, paso que se ve reflejado en el mismo momento cuando uno de ellos encuentra un pedazo de fémur y de alguna manera advierte que puede utilizarlo para defenderse de sus enemigos del otro bando. Lo que le permite al primate a partir de ese momento (que no es más que una forma simplificada para mostrárselo al espectador) dar un salto dentro de la evolución. El extraño monolito viene a ser algo así como una suma de novedades, (sino la Deus Ex Machina que se le ocurrió a Kubrick para intentar explicar un acontecimiento sin lógica aparente) el hito, el gatillo que disparó el cambio, en otras palabras, la novedad que estimuló la evolución facilitando más tarde las condiciones propicias para que apareciera el hombre sobre el suelo este africano. Obviamente que esta aparición no se dio de manera instantánea, sino de forma transicional en el curso de varios millones de años.

Debió existir un momento, en que alguna primera pareja de ***Australopithecus*** se sintió empujada a descender de su morada con intenciones de buscar un segundo árbol que les proveyera de suficientes hojas y frutos, pero como se desplazaban en sus cuatro extremidades, en un primer momento, su instinto les decía que debían erguirse para poder ver por encima de los arbustos y pastizales de la sabana, con el propósito de vigilar y asegurarse de que no había algún depredador camuflado acechándolos en ese momento (algo que si podían hacer mientras estuvieran encaramados a varios metros de altura) Así que después de varios intentos vacilantes, el hambre y la necesidad de supervivencia les obligó a caminar erguidos, aunque con torpeza, a través de la vegetación seca de la llanura, hasta que a cierta distancia pudieron ver otro árbol.

Es un hecho el que muchos de ellos fueron presa fácil de algún leopardo o hiena hambrienta, pero otros tuvieron éxito y lograron desplazarse varios kilómetros hasta ponerse a salvo. Ese entorno, extraño, a ras del suelo debió de hacerles sentir constantemente amenazados, pero para ese momento no sabían defenderse ni tenían la capacidad para actuar en

grupo. Finalmente como especie que no pudo adaptarse a los nuevos cambios y a las presiones del entorno, el constante miedo les creó barreras para que pudieran copular y por lo tanto su éxito reproductivo se vio menguado. A veces ocurre que grupos de individuos de esa especie se separan y cada uno va evolucionando siguiendo caminos separados, modificando su genética de manera diferente, y se van diferenciando cada vez más. Cuando el grado de divergencia genética alcanzado es tal, ocurre que estos dos grupos son tan distintos que han evolucionado como dos especies diferentes, con características de adaptación nuevas que le permiten sobrevivir en el nuevo entorno. Con el tiempo en los miembros de su especie ancestro se va formando un cuello de botella genético, la tasa de mortalidad va superando a la de natalidad y termina finalmente extinguiéndose.

Por las áridas sabanas ahora pulula erguida una nueva especie, que con el transcurso de los años se ha vuelto un hábil carroñero, lo cual lo ha favorecido enormemente porque de la carne obtiene una rica proteína que necesita para subsistir, sin embargo aún no posee la destreza necesaria para dar caza a sus veloces presas, por lo que seguramente comenzó a practicar el cleptoparasitismo, es decir, se convirtió en un hábil robador de presas ya muertas o cazadas por otros animales. La radiación adaptativa trajo como consecuencia el origen de muchas otras especies que también comenzaron a caminar erguidas y a correr con menos torpeza. La aridificación y el retroceso de los árboles a expensas de las sabanas trajeron como resultado una especialización en su adaptación alimentaria. Sus aparatos bucales se vieron modificados para realizar intensos esfuerzos masticatorios, al desarrollar unos potentes músculos maseteros.

Algunas especies, en particular como el **Paranthropus boisei**, poseían unos poderosos músculos faciales que articulaban unas mandíbulas insertadas dentro de una visible cresta sagital parecida a la del gorila. Sus molares se vieron favorecidos con una capa extra de esmalte, lo suficiente como para partir semillas y triturar las duras raíces que conseguían escarbando los áridos suelos. Por lo tanto, sus mandíbulas eran espesas, altas y convenientemente anchas por lo que sus aparatos masticadores se hicieron más robustos que los de sus antecesores, en otras palabras, la nueva especie resultante con el tiempo se había adaptado. La diversificación de las especies parecía no detenerse, el entorno tenía sus exigencias y para poder sobrevivir a las presiones, estas cada vez se especializaron más hasta un momento en que la necesidad de protegerse, de actuar en grupos así como de comunicarse, hizo que una sola especie fuera la elegida. Entonces surgió un nuevo género de homo. Desde el punto de vista Biológico, el género homo continuó diversificándose hasta que finalmente apareció la especie sapiens, hace unos 200 Mil años. Pareciera ser que la especialización en términos genéticos de este género, se detuvo con el arribo del hombre moderno. Este humano no necesitó adquirir más modificaciones evolutivas, ni manifestar nuevos rasgos

anat3micos para adaptarse a su entorno, es decir, para hacer frente a las tensiones y presiones selectivas que le imponía el medio ambiente donde se desenvolvía. Sin embargo evolucionaron sus ideas, y se perfeccionaron sus t3cnicas. Ninguna especie nueva ha surgido desde entonces para desplazarlo y ocupar su nicho. Los Homo sapiens, es decir, nosotros, son la especie m3s evolucionada de todos los homínidos, sin otra especialización que la de un gran cerebro para discernir. De todo el reino animal, hemos sido los m3s favorecidos gen3ticamente, poseemos capacidades cognitivas ventajosas. No solamente somos capaces de representar conceptualmente lo que vemos, sino, que lo comprendemos, y hasta podemos explicarlo a otros. Es la complejidad pues, y el tamaño de nuestro cerebro, lo que nos ha proporcionado la mayor de las oportunidades: la de supervivencia y solo la novedad pudo haber conllevado a esos cambios.